El diablo en fraseologismos italianos y españoles: acercamiento a un análisis cultural contrastivo

LAUREANO NÚÑEZ GARCÍA
Universidad de Salamanca

1. Pocos temas tan universales y antiguos como el del diablo se han apoderado con tanta rapidez de la imaginación popular y han calado tan hondo en sus manifestaciones culturales. Buen ejemplo de ello es el refrán, que aquí entendemos como frase independiente que expresa una enseñanza u opinión de tipo moral o práctico y que el pueblo ha adoptado como verdad incuestionable y reveladora de su manera de enjuiciar la realidad. En este trabajo nos proponemos precisamente acercarnos a un estudio de la figura del diablo en los refranes presentes en las lenguas italiana y española —y secundariamente en otros tipos de idiomatismos. Análisis contrastivo, pues, en dos lenguas y dos culturas que tan pronto parecen compartir elementos lingüísticos y culturales semejantes, como se alejan y se ignoran.

Antes de adentrarnos en los refranes querríamos deteneros un momento en un aspecto que nos parece importante: el diablo protagonista del refranero español e italiano es un diablo con un aspecto físico y una imagen bien definida. No se trata del primitivo diablo que recoge la *Biblia* en forma de dragón (*Apocalipsis*, Juan 12,6) o serpiente (*Génesis*, III,1) y menos aún como el *gentleman* excéntrico, enigmático, pálido y probablemente arruinado que se va delineando desde principios del siglo XIX en algunas obras literarias. El diablo del refranero es el diablo que surge de las imágenes escultóricas y pictóricas del arte románico, un diablo con aspecto de monstruo o bestia deforme, impúdicamente desnudo, con orejas puntiagudas, pezuñas, cuernos y, naturalmente, rabo. La Edad Media, con su dualismo entre el bien y el mal, constituye el momento de máximo apogeo del diablo, donde la convicción sobre su existencia y la superstición y las fantasías que tal convicción acarrean lo hacen omnipresente en todos los órdenes de la vida. Y desde luego alimentando el refranero popular.

La Edad Media, el Renacimiento y el Barroco serán sin duda los momentos de mayor vigencia del diablo en el refranero. Posteriormente la fama del primero decae y por tanto también su uso, pero sobre esto volveremos al final de este trabajo. A nosotros nos interesa constatar como durante estos siglos dos pueblos, dos tradiciones populares han acogido y adaptado a su mentalidad el diablo en su refranero.

Una vez consultado el material al que hemos podido acceder, el corpus de refranes e idiomatismos era muy extenso y temáticamente disperso. En vez de optar por hacer un elenco lo más numeroso posible de refranes y buscar sus correspondencias o equivalencias en ambas lenguas, hemos preferido encuadrarlos en grupos que aborden un motivo común y característico del diablo desde la tradición popular —por lo que no será extraño que tendamos puentes con la cuentística de tipo tradicional—, y desde este motivo común verificar las presencias, ausencias y correspondencias de los refranes.

Los cinco grupos en los que hemos encuadrado los refranes son los siguientes: el rabo del diablo, la inteligencia del diablo, el diablo y los hipócritas, el diablo contradictor y la conveniencia de tener amistad con el diablo.

2. *MIENTA AL DIABLO, Y SI NO ASOMA LA CABEZA, ASOMARÁ EL RABO*

Uno de los atributos físicos del diablo que, junto con los cuernos, se ha implantado con más fuerza en la fantasía popular es el del rabo. Su origen habría que buscarlo no tanto en la existencia de diablos antropomórficos comunes a muchas religiones, como en el deseo del cristianismo por embrutecer la figura del demonio (Cocchiara, 1945: 140) y tal decisión tiene su origen muy probablemente en los escritos talmúdicos, donde se narra que Dios creó al hombre con la cola, como a otros muchos animales, pero que después se la hizo desaparecer por razones de decoro y de belleza (De Libero, 1935: 162). El diablo lógicamente se verá privado de dicha mejora. Símbolo de su fealdad, más que de su maldad, el rabo es lo primero que vemos del diablo, como recoge el único refrán que hemos encontrado con correspondencia en italiano y español: *Mienta al diablo, y si no asoma la cabeza, asomará el rabo / Quando si nomina il diavolo, se ne vede spuntar la coda.*

Excepto en este refrán que acabamos de ver, las dos lenguas parecen emprender caminos distintos en sus refranes e idiomatismos. En español encontramos refranes que censuran la ociosidad y la inútil pérdida de tiempo en las personas: *Cuando el diablo no tiene qué hacer, con el rabo mata moscas* o *Cuando el diablo no tiene que hacer, saca lo suyo al sol, y mata moscas*; o bien indica la existencia de razones poderosas que se esconden en una acción aparentemente absurda e inmotivada: *Cuando el diablo su rabo vende, él se entiende.* O, por último, incide sobre una un elemento al que siempre ha estado unido el diablo en el refranero como es el desorden: *Al diablo parte, cuando el rabo va delante.*

Por su parte, el refranero italiano ha individualizado en el rabo del diablo el instrumento que sirve para obstaculizar el recto proceder de las cosas: *Quando il diavolo ci mette la coda.* Y también, pues el maligno intenta por todos los medios esconder sus atributos de ángel caído para así engañar mejor a los hombres, subraya la inteligencia, la astucia de la persona capaz de *Sapere dove il diavolo tiene la coda.* Una imagen sobrecogedora nos la da el idiomatismo italiano *Tirare il diavolo per la coda*, en el sentido de subsistir al borde de la indigencia, hasta el extremo de intentar atraer desesperadamente al diablo hacia sí mismo con tal de salir de la miseria. Pero la cola del diablo se resiste, y en otro hermoso y visual idiomatismo italiano se dice *Lisciar la coda al diavolo* para expresar un esfuerzo inútil.

3. *EL DIABLO ES SOTIL, Y HILA GORDO*

Si el rabo es uno de los atributos físicos más característicos del diablo, su inteligencia es una de las expresiones más temidas de su personalidad. Atributo que se remonta al origen mismo de los tiempos, cuando, con forma aún de serpiente y mediante astutos razonamientos, persuade a Eva para transgredir las prohibiciones divinas . Precisamente a la longevidad del diablo se le atribuye en el refranero español -con muchas variantes- parte de su sagacidad y astucia: *Más sabe el diablo por viejo que por diablo, Por eso dicen que el diablo sabe tanto, porque es viejo, El tiempo es sabio y el diablo viejo.* El refranero italiano recoge un proverbio parecido aunque sustituye la inteligencia por la maldad: *Il diavolo è cattivo perché è vecchio*; pero en seguida converge con los españoles cuando de forma más bien petulante y despectiva un interlocutor le espeta a otro: *Quando il tuo diavolo nacque, il mio andava a scuola.*

Así pues el diablo ha adquirido fama en la cristiandad de experto maestro en la perfidia. Con hábiles tretas engaña a los hombres y los lleva a la perdición. La habilidad del engaño acarrea un perjuicio enorme. Ambas lenguas recogen esta certeza en un hermoso refrán basado en la antítesis: *El diablo es sotil, y hila gordo / Il diavolo è sotile, e fila grosso.*

Pero la inteligencia del diablo no es invencible. Un idiomatismo presente en ambas lenguas nos recuerda que hay personas tan astutas que son capaces de *Saber un punto más que el diablo / Saperne una più del diavolo.* Una de las maneras en la que el diablo intenta demostrar su astucia consiste en estipular una apuesta con alguien que , en el caso de perderla, le acarrearía condenar

eternamente su alma a las penas del infierno. Este es un motivo ampliamente recogido por la cuentística de tipo tradicional, en la que no faltan santos y tipos populares que aceptan el envite y, desde luego, lo ganan. De entre estos personajes populares sobresalen por su astucia dos categorías: los campesinos y las mujeres[1]. En italiano las dos están representadas en el refranero, si bien sobre los campesinos sólo hemos podido recoger este refrán siciliano: *Lu viddanu sapi chiù di lu diavulu.* Sobre las mujeres el refranero se extiende más, en algunos casos con correspondencias muy marcadas: *La donna ne sa una più del diavolo / Las mujeres saben un punto más que el diablo*; en otros menos: *La donna 'nsacca lu diavulu* (siciliano) y *Lo que el diablo no puede hacer, la mujer lo hace fácilmente.* Aún así las mujeres no se pueden fiar completamente, ni tan siquiera las muy menudas que tienen fama de astutas, pues como advierte el refranero italiano: *La donna per piccola che sia, la vince il diavolo in furberia.*

4. *OVEJITA DE DIOS, EL DIABLO TE TRASQUILE*

Una de las tareas que con más ahínco se ha impuesto el refranero consiste en ponernos en guardia contra los hipócritas de la fe, contra los que fingen cualidades y sentimientos religiosos contrarios a los que verdaderamente experimentan. Son, según opinión popular, un grupo numerosísimo de personas para quienes, en palabras de Quevedo, «la penitencia, el ayuno, la mortificación, que en otros son mercancía del cielo, es noviciado del infierno» (1991: 177). El diablo no podía andar lejos de ellos, y así lo recogen ambos refraneros, por lo general identificando o equiparando simbólicamente al diablo con el hipócrita o con sus acciones.

A tres elementos suele asociarse el hipócrita: la oración, la cruz y el rosario. La oración como falsa muestra de virtud la encontramos en refranes idénticos: *Cuando el diablo reza engañarte quiere / Quando il diavolo fa orazione ti vuol inganare*, y otros equivalentes: *Cuando el diablo reza y hace penitencia, el fin quiere venir / Quando il diavolo prega, tien d'occhio la preda.* Sobre la cruz, encontramos también refranes idénticos: *Detrás de la cruz está el diablo / Il diavolo si nasconde dietro la croce*; otros equivalentes: *La cruz en los pechos y el diablo en los hechos / Parole di santo e unghie di gatto* y *Parole d'angioletto e unghie di diavioletto*; y alguno, como el siguiente, que se halla sólo en italiano: *Quando i furbi vanno in processione, il diavolo porta la croce.* Sobre el rosario, no debemos olvidar que durante siglos -baste recordar la literatura barroca- ha servido para caracterizar a los hipócritas y definirlos como tales. Quevedo ya lo consideraba parte del «ajuar del hipócrita» (1981: 217) y el refranero español así lo ha recogido : *El rosario al cuello y el diablo en el cuerpo.*

Otro hipócrita de quien se burla el refranero es aquél que después de una vida disoluta hace gala en la vejez de rectitud y pureza: *Después de viejo el diablo se hizo fraile o El diablo, harto de hacer daño, se metió ermitaño*, a los que corresponde el italiano *Il diavolo quando si fa vecchio si fa romito.*

5. *LA VIEJA A ESTIRAR Y EL DIABLO A ARRUGAR*

Tradicionalmente se ha censurado en la conducta del diablo su tendencia a contradecir el justo orden de las cosas, a alterar lo establecido y, en definitiva, a llevar la contraria a todos. Ya el

[1] Sobre cuentos tradicionales tomamos aquí como referencia dos magníficas recopilaciones, una española realizada por J.M. Guelbenzu (1997) y otra italiana de I. Calvino (1956). Sobre cuentos con santos, valga como ejemplo los que tiene por protagonistas a San Crispín en «Una apuesta con el diablo» (p. 48) y a San Antonio en «Sant'Antonio dà il fuoco agli uomini» (p. 673). Sobre mujeres, «El demonio ayuda al casero» (p. 113) y «Il naso d'argento» (p. 98).

origen etimológico de su nombre, que del griego pasa al latín, *diabolus* nos indica que, además de *calumniador*, significa *adversario, opositor*.

En este sentido la expresión que ha tenido más fortuna en las dos lenguas no es un refrán sino un idiomatismo: *Hacer de abogado del diablo / Fare l'avvocato del diavolo* o *Fare la parte del diavolo*. Su origen se remonta a los *promotores de la fe* encargados de exponer las objeciones en una propuesta de canonización, pero rápidamente su uso se extendió con el significado de establecer todas las objeciones posibles en una discusión, replicando sistemáticamente todas las tesis sostenidas por el adversario.

Que el diablo siente pasión por llevar la contraria nos lo recuerda este viejo refrán español: *Levantan las viejas que San Pedro hizo abejas, y el diablo, por contrahacelle, hizo avispas*. Pero más que con los santos, el diablo entra en pugna directamente con Dios y tanto el refranero italiano como el español nos advierte que *Donde Dios tiene su iglesia, el diablo tiene su capilla / Dio non fa mai chiesa, che il diavolo non ci voglia la sua capella*. Idénticos refranes encontramos también ligados a la harina lo que no es de extrañar en dos países de cultura enraizadamente agrícola hasta hace pocos años, y en los que la harina y el trigo son símbolos de la generosa prodigalidad de la tierra: *Cuando Dios da harina, el diablo esconde el costal* o *Cuando tenemos trigo, el diablo nos llevó el costal perdido / Quando Dio ci dà la farina, il diavolo ci toglie il sacco*, y también: *La harina del diablo, toda se vuelve salvado / La farina del diavolo se ne va in crusca*. Pero este diablo fastidioso, que no hace más que estorbar en las relaciones entre Dios y los hombres es, a menudo, el menos negativo de todos. Más que inducir al hombre al pecado, se dedica a incomodar, a transgredir lúdicamente el orden y, por su mala reputación, es con frecuencia injustamente acusado de lo que no es más que simple debilidad humana: *El hombre es fuego, la mujer estopa, llega el diablo y sopla / La donna è stoppa, l'uomo è fuoco, vien il diavolo che ci soffia*.

6. *HÁGASE EL MILAGRO, Y HÁGALE DIOS O EL DIABLO*

No sólo las brujas, los magos o los nigromantes pueden relacionarse con el diablo. Estos tienen quizá la exclusiva de pactos establecidos mediante complicados rituales y firmas con sangre, pero el resto de los mortales puede, sin apenas proponérselo, entrar en contacto con él. Y el resultado puede ser muy conveniente. En un cuento popular gallego, «El juicio del demonio» (Guelbenzu, 1997: 133-135), se nos narra como dos jóvenes se encuentran a Dios y al diablo pidiendo limosna. Uno de ellos le da limosna sólo a Dios, pero el otro le da una peseta a Dios y un céntimo al demonio recordando el dicho *Dios es bueno, pero el diablo no es malo*. Años después, este mismo joven es denunciado por un tabernero y en el juicio está a punto de ser injustamente condenado hasta que reaparece el diablo como abogado defensor para salvarle y de esta forma devolverle el favor.

Este cuento ilustra a la perfección lo que la mentalidad popular, pragmática y con frecuencia desengañada, conoce desde hace siglos: no hay poder pequeño al que el humilde pueda despreciar. Un idiomatismo presente en ambas lenguas, sin apenas variación, así lo entiende cuando nos recomienda: *Encender una vela a Dios y otra al diablo / Accendere una candela ai santi e una al diavolo*.

A excepción de este idiomatismo, el refranero de los dos países recoge aspectos distintos en este motivo. El refranero italiano hace hincapié principalmente en la necesidad de tener trato atrevido con el diablo para enriquecerse: *Chi ha paura del diavolo non fa roba* o *Per essere ricco bisogna avere un parente a casa del diavolo*. En cierta medida similar a este último proverbio italiano, pero subrayando de manera más general la conveniencia de tener amistad en todas partes, encontramos el refrán *Dichoso el hijo que tiene a su padre en el infierno*. Pero el refranero español incide sobre todo en el afán de hallar soluciones "milagrosas", regulares o irregulares, legítimas o ilegítimas, a un estado de necesidad: *Hágase el milagro y hágalo el diablo*, *Sea milagro y hágalo el diablo*.

Por último, un refrán español que sintetiza esta familiaridad de los hombres con el diablo dice así: *Si Dios no me quiere, el diablo me ruega*, refrán que el propio Gonzalo de Correas comentó de forma espléndida de esta manera «dicho bárbaro en la corteza, mas en el sentido dice 'Donde una puerta se cierra, otra se abre'; y es que habla con ironía, desdeñando al ruin que quiere ser rogado» (Correas, 1992: 450).

7. Ya para terminar querríamos hacer dos observaciones y extraer una conclusión. La primera observación es que en estos cinco motivos en los que hemos agrupado los refranes e idiomatismos italianos y españoles no agotan en absoluto el corpus consultado. Lo mismo podría hacerse con otros muchos motivos que aquí no hemos tratado por límite de espacio, pero que desearíamos al menos apuntar como sugerencia para otros trabajos. Así hemos encontramos numerosos refranes en ambas lenguas que hacen referencia al diablo y el desorden, a las maldiciones y amenazas, a todo aquello de lo que uno desea desprenderse, al campo y los campesinos o a un diablo desafortunado y humanizado.

La segunda observación va en cierta medida en sentido contrario. Es decir, hemos echado en falta un número mayor de refranes sobre otros aspectos y peculiaridades con los que la tradición popular ha asociado siempre al diablo. Nos referimos por ejemplo a su protagonismo en los cataclismos, las posesiones, las enfermedades —especialmente las mentales— o los fenómenos atmosféricos, como el viento (cfr. Cocchiara, 1945).

A modo de conclusión, parece claro que el diablo se ha ganado un puesto importante tanto en el refranero español como en el italiano, y que estos refranes encuentran fácilmente correspondencia o equivalencia en ambas lenguas, lo que resulta lógico en dos pueblos con un sustrato cultural común y una férrea tradición católica. La lengua sin duda refleja mediante refranes e idiomatismos lo que el diablo es y lo que el diablo ha sido a través de los siglos: a veces un temido y poderoso emperador del mal, otras un pobre diablo. El pueblo tiende a mezclar lo sacro con lo profano, y teme al diablo pero, en cuanto puede, se ríe de él (Cocchiara, 1945: 221). Ahora bien, en los tiempos que corren, el diablo se encuentra en uno de los momentos de menor popularidad. Como certeramente apunta el crítico Mario Praz, hasta la iglesia es reacia a hacer cuentas con él, confinándolo en el desván como los despojos de un antiguo carnaval (1982: 64). No es de extrañar, pues, que muchos de los fraseologismos que a él van unido caigan también poco a poco en el olvido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CALVINO, I. (1956): *Fiabe italiane*. Torino: Einaudi.
COCCHIARA, G. (1945): *Il diavolo nella tradizione popolare italiana*. Palermo: Palumbo.
CORREAS, G. de (11627=992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Visor.
DE LIBERO, G. (1935): *Satana*. Torino: Einaudi.
FLONTA, T. (1996): *Dio e il diavolo*. Milano: San Paolo.
FRANCESCHI, G. (1982): *Provervi e modi proverbiali italiani*. Milano: Hoelpi.
GUELBENZU, J.M. (1997): *Cuentos populares españoles*. Madrid: Siruela.
JUNCELA, L. (1994): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa-Calpe.
LAPUCCI, C. (1969) *Modi di dire della lingua italiana*. Firenze: Valmartina.
PRAZ, M. (1982): *Fiori freschi*. Milano: Garzanti.
QUEVEDO, F. (1981): *El Buscón*. Madrid: Cátedra.
---- (1991): *Los sueños*. Madrid: Cátedra.

¶ El Sobremesa y Alivio de caminantes, de Joan Timoneda. En el qual se contienen affables, y graciosos dichos, cuentos heroycos, y de mucha sentencia, y doctrina. Agora de nueuo añadido por el mismo autor, assi en los cuentos, como en las memorias de España, y Valencia.



¶ Impresso con Licencia.
¶ Vendese en casa de Joan Timoneda.

Juan Timoneda, *El Sobremesa y Alivio de caminantes,* 1569.